

DECLARACIÓN FINAL DEL FORO PARLAMENTARIO MUNDIAL Brasil, 25-30 de enero de 2001

El Foro Parlamentario Mundial se reunió en Puerto Alegre, en el marco del Foro Social Mundial. Concluyó el 28 de enero con la adopción de la "Declaración Final", publicada más abajo. Sobre esta base va a concretarse la constitución de una red internacional de parlamentarios, abierta incluso a quienes no pudieron estar presentes en Porto Alegre.

Por primera vez tuvo lugar en Porto Alegre el 27 y 28 de enero del 2001, el Foro Parlamentario Mundial en el contexto del Foro Social Mundial en el cual han participado centenares de organizaciones sindicales y sociales. Miles de delegados de numerosos países vinieron a afirmar que existen alternativas a las políticas liberales que encarna el Foro Mundial de Davos convocado como todos los años a fines de enero en Suiza. Nosotros, parlamentarios queremos afirmar nuestra solidaridad con los movimientos sociales y democráticos reunidos aquí en la capital del Estado de Río Grande do Sul en Brasil, país símbolo de tantas luchas progresistas.

Un año después de las movilizaciones de Seattle, el Foro Social Mundial ha dado la oportunidad para medir el grado de dinamismo de la resistencia ciudadana y popular contra la mundialización neoliberal, para trazar nuevas perspectivas de acción solidarias. Permitió también medir las consecuencias desastrosas para la democracia y para las condiciones de vida de sectores crecientes de la población mundial de las políticas impulsadas por las instituciones financieras internacionales, la Organización Mundial del Comercio o el G7.

Nos vemos confrontados a desafíos sociales y medio-ambientales de creciente importancia y de envergadura verdaderamente mundial, un hecho oficialmente reconocido desde la Conferencia de Río de Janeiro en 1992. No se podrá responder a estos desafíos, ni a los desafíos que significan los derechos humanos, la igualdad hombre-mujer, la libre circulación de personas, como tampoco garantizar el desarrollo durable en todos los continentes si no reforzamos la cooperación internacional. Pero, para ser eficaz, esta cooperación no podrá desarrollarse bajo la égida del capitalismo y de la finanza.

En estos tiempos de recolonización económica del mundo, nuestro apoyo al Foro Social Mundial no puede quedar sin futuro. Nuestro rol de parlamentarios es actuar para asegurar la mayor transparencia, incorporando a la sociedad civil, en un amplio debate público en lo que concierne a la negociación y la ratificación de los acuerdos internacionales.

Como parlamentarios, debemos también apoyar la acción de los sindicatos y asociaciones sociales, ciudadanas y de defensa del medio ambiente que se comprometen de manera conjunta en la puesta en marcha de proyectos

alternativos al orden neoliberal. Pero ese apoyo debe ser permanente de manera que el combate de las organizaciones se traduzca verdaderamente en leyes.

Nos asociamos en particular a las campañas en curso contra los mecanismos inmorales de la deuda y por la abolición de la deuda de los países pobres; por la tasación de los movimientos especulativos de capitales con la instauración de una tasa de tipo "Tobín "; por la supresión de los paraísos fiscales; por una reforma profunda de la OMC y de las instituciones financieras internacionales; por la puesta en marcha de los compromisos ecológicos contraídos por nuestros gobiernos en la Conferencia de Río en 1992; por el rechazo al patentamiento de los seres vivos; por el logro de los objetivos de la Marcha Mundial de las Mujeres, contra toda forma de discriminación, de violencia y ataque a su dignidad.

Queremos actuar por el respeto a la soberanía democrática y popular, priorizando los objetivos del desarrollo humano frente a la multiplicación de los acuerdos de libre intercambio y a la creciente libertad otorgada al capital en detrimento de los derechos sociales y las exigencias ecológicas. Rechazamos la mercantilización y la privatización de los bienes y servicios públicos que responden a las necesidades básicas de la población.

Con ese fin, constituiremos una Red Internacional de Parlamentarios encargada de coordinar el tratamiento de estos temas en nuestras respectivas asambleas, con el objetivo de apoyar más eficazmente la acción de los movimientos sociales y ciudadanos, haciendo de ellos unos interlocutores privilegiados de nuestras asambleas, para reflexionar así de conjunto en las soluciones alternativas.

Porque creemos que otro mundo sí es posible.

Porto Alegre, 28 de enero del 2001